

El hoyo: de cine de culto a “la película de la cuarentena”



FOTOS: Internet

Kinetoscopio

Por Alejandro Aguirre Riveros

La Paz, Baja California Sur (BCS). El cine minimalista de ciencia ficción donde todo pasa en un solo espacio confinado se ha vuelto un género en sí mismo: “El Cubo”, “El círculo”, “El examen”, “La habitación de Fermat”. Cintas que con una

gran inventiva logran traspasar con éxito uno de los mayores retos cinematográficos: contar una historia con pocas locaciones o incluso en ocasiones con una sola. Se trata de una quimera entre la dramaturgia, el más exquisito lenguaje cinematográfico y las emociones que acompañan a un estilo de *thriller* que raya en lo claustrofóbico: suspenso, emoción, sorpresa, anticipación y ansiedad.

A esta suerte de películas corresponde la ópera prima del director y publicista español **Galder Gaztelu-Urrutia: El hoyo**. Una producción que en un tiempo récord ha logrado ganarse la etiqueta de “película de culto” y que, incluso, a escasos días de su estreno, se ha convertido en la cinta española más vista en Netflix dentro de los **Estados Unidos**. Aunque gran parte de este logro se debe a que su temática encaja perfectamente con el **aislamiento** que ha acompañado a la reciente crisis por el **COVID-19**, convirtiéndose así popularmente en “la película de la cuarentena”.



También te podría interesar: [Cine pandémico: 5 películas para disfrutar en esta cuarentena obligada](#)

La trama sigue a **Goreng**, quien despierta en una extraña torre/prisión atravesada por un agujero por donde desciende una plataforma con la comida que han dejado los inquilinos de los niveles superiores. **Trimagasi**, su compañero de piso, lo instruye en las reglas de aquel misterioso experimento social: dos personas por nivel y un número desconocido de niveles. La meta es sobrevivir durante un largo mes antes de ser reubicado aleatoriamente en un nivel diferente: si subes sobrevives y si bajas te mueres de hambre.

Se trata de una narrativa que aglomera la sátira, el terror y la violencia a través de un diseño de producción que recuerda a lo más surreal y grotesco de **Luis Buñuel**. Una historia con diálogos deslumbrantes y personajes que cautivan desde el primer momento, para otorgarnos el mismo efecto de angustia sosegada que nos podría brindar un híbrido entre “**Esperando a Godot**” y “**El silencio de los inocentes**”. En general, se trata de una experiencia audiovisual que no deja al espectador indiferente sino que, hasta cierto punto, lo invita a ser parte activa de la experiencia al obligarlo a involucrarse en la búsqueda de respuestas para las constantes intrigas metafóricas que se van abriendo conforme la trama avanza.



Destaca el guión de **David Desola** (*Almacenados*, *Hasta el último trago*) y la fotografía precisa de **Jon D. Domínguez** (*Fe de etarras*, *El ataúd de cristal*). No por nada la cinta fue premiada con el premio del público en el festival de cine de **Toronto** y como la mejor película en **Stiges**. Además de ser nominada a tres premios **Goya** y haber obtenido uno por sus efectos especiales.

En definitiva, gracias a un excelente trabajo de guión y una soberbia puesta en escena la cinta logra proponer una mirada crítica y existencialista a la condición humana. A través de una mezcla entre cine de terror y ciencia ficción subraya la fragilidad de un sistema sociopolítico basado en la desigualdad y el individualismo. Sin embargo, su verdadero efecto catártico se amplifica bajo la luz de la actual **pandemia** que azota al mundo. Porque no hay nada más angustiante, y liberador a la vez, que mirar **El hoyo** encerrado en casa, sin poder salir, amenazados por un virus que amenaza con colapsar los sistemas de salud, sabiendo que la más grande

crisis económica nos aguarda a la vuelta de la esquina y que, allá afuera, la gente en los supermercados lucha ferozmente por *agandallar* la mayor cantidad de papel de baño.

—

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.